

¿Deben las Iglesias de Cristo Organizar Campamentos y Actividades Recreativas Como Parte de Su Obra?

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).

Introducción

En muchas congregaciones modernas se han vuelto comunes los campamentos juveniles, retiros espirituales, convivencias recreativas, torneos deportivos, excursiones, noches de juegos y diversas actividades sociales organizadas por la iglesia. Quienes promueven estas prácticas argumentan que ayudan a fortalecer la unidad, atraer visitantes y mantener interesados a los jóvenes.

Sin embargo, la cuestión fundamental no es si estas actividades son agradables o producen cierto beneficio social. La pregunta bíblica es: ¿Autorizó Dios a la iglesia para organizar, cobrar dinero para poder asistir y financiar tales actividades como parte de su obra?

Los cristianos debemos aprender a distinguir entre lo que puede hacerse individualmente y aquello para lo cual Dios ha dado autoridad a la iglesia como institución. Nuestro deseo debe ser seguir el patrón bíblico y no simplemente las tendencias religiosas contemporáneas.

La Iglesia Tiene Una Misión Específica

Cuando examinamos el Nuevo Testamento encontramos que Dios asignó a la iglesia tres responsabilidades principales:

1. Predicar el Evangelio

Jesús ordenó: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

La iglesia del primer siglo dedicó sus recursos y esfuerzos a la enseñanza de la Palabra de Dios (Hechos 13:1-3; Filipenses 4:15-16).

2. Edificar a los Santos

La congregación existe para fortalecer espiritualmente a los creyentes. “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, **12** a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-12).

Las reuniones de la iglesia tenían como propósito la enseñanza, la exhortación y la adoración a Dios (Hechos 20:7; 1 Corintios 14:26).

3. Ayudar a Santos Necesitados

La benevolencia congregacional estaba dirigida a cristianos en necesidad. “Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer” (Gálatas 2:10).

Véase también Hechos 11:27-30 y 1 Corintios 16:1-2.

Cuando observamos estas tres áreas de trabajo, notamos que el Nuevo Testamento jamás menciona a la iglesia organizando campamentos, actividades recreativas, deportes o programas de entretenimiento.

El Silencio de las Escrituras No Autoriza

Algunos argumentan: “La Biblia no prohíbe los campamentos.” Sin embargo, la autoridad bíblica no funciona sobre la base de aquello que Dios no prohibió, sino sobre aquello que Él autorizó. Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño: “que él nunca les mandó” (**Levítico 10:1**).

No fueron castigados porque Dios hubiera dicho explícitamente: “No usen ese fuego”, sino porque actuaron sin autorización divina. De igual manera, cuando la iglesia introduce actividades para las cuales no existe mandato, ejemplo o inferencia necesaria en las Escrituras, está actuando más allá de lo que está escrito. “para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito” (**1 Corintios 4:6**).

La Diferencia Entre La Obra Individual y La Obra De La Iglesia

Aquí es donde muchos confunden los conceptos. Un cristiano puede participar en actividades recreativas sanas con su familia o con otros hermanos. Puede organizar reuniones sociales, excursiones o campamentos privados.

La Biblia reconoce el lugar apropiado para el compañerismo social y las comidas: “¿Pues qué, no tenéis casas en que comáis y bebáis?” (**1 Corintios 11:22**).

Pablo distinguió claramente entre las actividades domésticas y las reuniones de la iglesia. Lo que un individuo puede hacer legítimamente no necesariamente constituye una obra autorizada para la congregación.

Por ejemplo:

- Un cristiano puede administrar un negocio.
- Puede practicar un deporte.
- Puede realizar actividades recreativas.
- Puede organizar reuniones familiares.

Pero la iglesia no fue establecida para administrar empresas, organizar ligas deportivas o dirigir programas recreativos.

El Peligro De Cambiar La Naturaleza De La Iglesia

Cuando la iglesia comienza a enfocarse en actividades sociales para atraer personas, existe el riesgo de desplazar el énfasis del evangelio.

Jesús declaró: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (**Juan 6:63**). La conversión verdadera ocurre mediante la predicación de la verdad (**Romanos 1:16; Santiago 1:21**), no mediante entretenimiento.

A lo largo de la historia religiosa, muchas iglesias, congregaciones comenzaron agregando actividades aparentemente inocentes para atraer asistentes. Con el tiempo, estas actividades llegaron a ocupar más atención, recursos y energía que la enseñanza bíblica misma.

La iglesia no fue diseñada para competir con centros recreativos, clubes sociales o instituciones de entretenimiento.

La Unidad Cristiana Se Basa En La Verdad

Otro argumento común es que los campamentos promueven la unidad. Sin embargo, la Biblia enseña que la verdadera unidad proviene de la doctrina de Cristo.

“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3). “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

La comunión espiritual surge cuando los creyentes comparten la misma fe, la misma esperanza y la misma obediencia a Dios (Efesios 4:4-6), no necesariamente cuando participan juntos en actividades recreativas.

El Principio De La Suficiencia Divina

Dios equipó completamente a la iglesia para cumplir su misión. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Si los campamentos recreativos fueran necesarios para el crecimiento espiritual de la iglesia, esperaríamos encontrar alguna instrucción al respecto en el Nuevo Testamento. Sin embargo, no existe evidencia de que las congregaciones apostólicas dependieran de tales métodos.

La iglesia primitiva creció poderosamente mediante la predicación, la oración, la adoración y la comunión espiritual centrada en Cristo.

Conclusión

La cuestión no es si los campamentos o actividades recreativas son pecaminosos en sí mismos. Muchas de estas actividades pueden ser sanas y apropiadas en contextos familiares o privados. La verdadera pregunta es si Dios autorizó a la iglesia a organizarlas, cobrar dinero para poder asistir y financiarlas como parte de su misión congregacional.

Al examinar cuidadosamente las Escrituras encontramos que:

- La iglesia tiene una obra espiritual claramente definida.
- No existe autoridad bíblica para programas recreativos organizados por la congregación.
- Debemos respetar el patrón revelado por Dios.
- La edificación espiritual debe realizarse mediante la enseñanza de la Palabra.
- La iglesia del Señor debe cuidarse de no convertirse en una denominación más ni en una institución social o recreativa.

Que siempre procuremos hablar donde la Biblia habla y guardar silencio donde la Biblia guarda silencio buscando agradar a Dios más que a los hombres. “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Pedro 4:11).

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz